

Las vacunas y la reactivación económica

Un nuevo hito marca la llegada de las vacunas a Colombia, una esperanza en medio de la oscuridad que ha nublado el mundo ya por varios meses. Críticas y politización de este suceso han opacado su trascendencia y lo que implica en la reactivación total de la economía.

El Conpes para “la reactivación, la reenergización y el crecimiento sostenible e incluyente” fue aprobado esta semana, desde allí se plantea un marco para la recuperación económica de nuestro país. Ya hemos discutido suficiente las repercusiones humanas y sociales que tiene la destrucción empresarial, recordando que la circunstancia que vivimos ha sido útil para entender el papel de la empresa privada en la construcción de tejido social.

“La Organización Mundial de Comercio (OMC) preveía una disminución del volumen del comercio mundial de mercancías del 9,2% para el 2020, seguida de un aumento del 7,2% en el 2021”, cifras que pueden ser peores si se tiene en cuenta la lentitud con la cual se ha dado la vacunación en la región latinoamericana. El Conpes estima que 2,18 millones de personas perdieron su empleo a causa de la crisis (Dane, 2020), siendo el comercio uno de los sectores más afectados y con mayor necesidad de reactivación. Esto sin tener en cuenta que la cifra de empleo citada por el Dane considera las ocupaciones informales dentro de este gran consolidado.

MUCHOS HAN QUEBRADO Y OTROS SOBREVIVEN EN MEDIO DE LA TORMENTA CREADA POR LA PANDEMIA

La gran enfermedad económica de nuestro país es la informalidad y justo antes de la pandemia el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), afirmaba que “el sector informal sigue teniendo una gran representación en la región donde, para algunos países, el mercado laboral informal es ahora de mucho mayor tamaño que el de la economía formal. Comprendiendo casi 60% del mercado de trabajo”. Esta enfermedad seguirá aumentando proporcionalmente a la lentitud de la vacunación y la reactivación. Al respecto Hernando de Soto, prestigioso economista y académico peruano, ha dedicado varios libros e investigaciones a este fenómeno. De Soto propone que la estrategia debe ser la de informalizar la formalidad. Es decir, hacer más viable, atractiva y simple la incursión en la formalidad. En su libro “El Otro Sendero”, escrito junto al reconocido jurista peruano Enrique Gherzi, definen la informalidad como “la respuesta popular, espontánea y creativa ante la incapacidad estatal para favorecer las aspiraciones de los más pobres”. Es decir, el problema no es la economía informal sino el Estado. También afirman que “cuando la legalidad es un privilegio al que solo se accede mediante el poder económico y político, a las clases populares no les queda otra alternativa que la ilegalidad”.

En medio de las circunstancias, en Colombia se plantea una reforma tributaria que habrá que analizar con lupa pues los empresarios no aguantan más obstáculos para el libre desarrollo de sus negocios. Muchos han quebrado y otros sobreviven en medio de la tormenta creada por la pandemia y por las políticas fiscales.

El plan de vacunación avanza, sin embargo debe haber un plan paralelo robusto que indique el camino de la reactivación económica. Las aperturas deben avanzar con la vacunación ya sea por medio de la presentación de un carnet que certifique la inmunización contra el virus o vía plataformas web.

Lea la columna completa en el sitio web

Evitemos volver patológicas las simples



NELSON VERA
Economista independiente
@nvera_econ

Esta semana quisiera apartarme de los usuales temas macro-financieros para referirme a la crecientetendencia de la última década

de volver “patologías gravísimas” las simples emociones del normal devenir de las personas adultas. Iniciemos con el ejemplo americano. Bien ido Trump por su abierta incompetencia en múltiples frentes y bienvenido el viraje de Administración Biden hacia frentes clave de discusión científica-técnica, multilateralismo y pragmatismo. Lo que no tiene sentido son las paletas melodramáticas (tanto en columnas de opinión como en redes sociales) de supuestos traumas existenciales y psicológicos para la población joven derivada de dicha Administración Trump. En Colombia, tampoco es extraño escuchar arengas similares de lado y lado, exagerando “tal o cual” emoción (a nadie se le niega el calificativo de fascista o guerrillero).

Esta cultura del llamado Sa-fetyism ha venido también expandiéndose al mundo acadé-

mico-Universitario, particularmente desde 2013-2014, como bien lo han documentado Haidt-Lukianoff (The Coddling of the American Mind, 2018). Bajo la premisa de la fragilidad de los estudiantes, se busca excesiva protección de cualquier elemento de incomodidad “discomfort” emocional e incluso intelectual. Ello ha derivado en abierta censura de puntos de vista disidentes en la academia. En realidad, los jóvenes son anti-frágiles (a la N. Taleb), necesitan dosis adecuadas de stress-desafío e incomodidad para su adecuado desarrollo (tal como el sistema inmunológico o el sector financiero).

FORMAMOS JÓVENES TAN FRÁGILES, TAN PRESTOS A OFENDERSE

Grave que estemos viviendo en el “mundo de los locos” donde convertimos en exageradas patologías los desafíos, angustias e incomodidades del normal devenir diario. Tratar de proteger a los jóvenes adultos de esos elementos necesarios en su madurez intelectual-emocional les hace un gran daño. Bajo el cacareado “empoderamiento” de tal o cual grupo-sexo se les

está vendiendo un elemento de autosabotaje. Ello no solo es dañino para esos individuos (generalmente de estratos altos y medios-altos) sino que desvirtúa los verdaderos problemas de violencia sexual, pobreza-población vulnerable y temas de equidad-desempleo. No creo que haya algo más ridículo que la “policía de las redes sociales” buscando ofensas por doquier, por el simple gusto del “callout” y los likes de Twitter.

El mainstream se ha dejado llevar hacia un excesivo énfasis en la llamada seguridad emocional (vs. seguridad física... el consabido “Concept Creep”). Ello no solo perjudica a parte de la generación “Z” (nacimientos pos-1995, J. Twenge) sino que se ha expandido a personas adultas “hechas y derechas” (muchas con maestrías-doctorados).

Este concepto, tan de moda en la educación superior de hoy, está privando a jóvenes de los necesarios elementos de maduración intelectual-emocional. Estamos formando jóvenes tan frágiles, tan prestos a ofenderse, que no tienen las herramientas para funcionar en el mundo de los adultos. Ese joven, al cual le han llenado la cabeza de ideología en su universidad, probablemente pensará que su jefe es un “tal por

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Más proyectos minero-energéticos



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

Los retrasos que presentan muchos de los proyectos minero-energéticos, con los que se busca reactivar la economía del país, generan un gran manto de incertidumbre acerca del cumplimiento de la ambiciosa estrategia del Gobierno Nacional que contempla el desarrollo de 33 millonarias obras de hidrocarburos y energía eléctrica. Iniciativas cuyas inversiones en su conjunto ascienden a \$35 billones.

Al revisar que solo uno de los proyectos, anunciados por el Presidente Iván Duque hace siete meses en el Plan ‘Nuevo compromiso por el futuro de Colombia’, es el que se encuentra en operación y que más de la mitad de las iniciativas están estancadas en sus fases iniciales, se comprueba que el panorama actual del sector requiere de esfuerzos extras para sacar adelante estas obras, que se esperan produzcan más de 100.000 empleos directos e indirectos.

En el caso de las iniciativas de energías renovables y líneas de transmisión, que suman un total de 25 proyectos estratégicos para la diversificación de la matriz energética, son muchas las dudas que rondan su entrada en operación a tiempo. Los considerables retrasos en las licencias ambientales, consultas previas, permisos y demás trámites tie-

nen con limitados avances a estas obras, que serán clave en la reactivación económica.

Si a lo anterior, le añadimos que la Creg recientemente emitió la desatinada resolución 233 de 2020 con la que busca regular la solicitud y asignación de capacidad de transporte para generadores, cogeneradores, auto generadores o usuarios finales, nuestra preocupación sobre el futuro de las energías renovables en Colombia aumenta, debido a que un gran porcentaje de los proyectos no tienen aprobada la interconexión por parte del operador de red y de la Upme.

Al sumarle un mayor grado de complejidad a los permisos para el desarrollo de los proyectos de energías limpias, se le está colocando otro palo a rueda de las renovables, que ya tiene suficientes trabas en los cuestionados procesos de conexión con los operadores de red que por la falta de infraestructura en el SIN buscan favorecer sus propias centrales de generación, ampliando la desventaja.

Que la nueva resolución exija la suscripción de una desequilibrada garantía de cumplimiento equivalente a US\$10 por cada kW de capacidad de transporte asignada cuando se retrasen los proyectos, es un gran cambio en las reglas de juego que empaña el panorama de la transición

energética y dificulta la meta de lograr para el 2023 una evolución en la composición de la matriz energética con 3 GW de fuentes variables. Ahora a la incertidumbre frente al cumplimiento de los compromisos en los tiempos pactados, se le añade este nuevo costo que acrecienta la preocupación.

Por otro lado, el panorama en el desarrollo de las iniciativas de petróleo y gas natural no es distinto. Las principales dificultades se derivan de los retrasos en la fase de licenciamiento ambiental ante la Anla y en los procesos de consulta previa, situación que desvela al sector y que pone en riesgo el éxito de este plan de reactivación.

Son pocos los proyectos que se encuentran en etapas avanzadas de desarrollo, por lo que se hace urgente que el Gobierno Nacional promueva nuevos mecanismos y alternativas para acelerar las fases; respetando los derechos fundamentales de las comunidades, cumpliendo con todo lo exigido en los procesos e incorporando el uso de herramientas digitales. Este es el momento de corregir los inconvenientes en los trámites, la ineficiencia de las autoridades y de procurar la consolidación de un marco regulatorio estable que impulse el desarrollo del sector y presione el acelerador.